

Formar ciudadanos éticos a través de la verdadera libertad

SERGIO A. GUIARRRE ESPEJO



Resumen

Este ensayo trata el tema de la ética ciudadana, visto desde diferentes perspectivas del pensamiento histórico. Asimismo, se muestra otra alternativa que conduce a entender la diferencia entre el bien y el mal, al aplicar la ética a través de la práctica auténtica de los principios y valores humanos. De ese modo, seremos capaces de combatir la cultura del “desenfreno”, que lamentablemente ha tomado un protagonismo rampante en las tendencias sociales actuales, a nivel global.

Uno de los problemas que enfrenta la ética ciudadana es que cada individuo pretende interpretar esa disciplina normativa según su valoración personal de lo que se considera “justo” o “correcto”, sobre la base de filosofías o modelos relativistas que promueven códigos de conducta que sólo defienden los derechos humanos; pero dejan a un lado los deberes que cada individuo debe acatar, ante una sociedad que tiene sed de honestidad.

Es absolutamente necesario que se proponga un enfoque que lleve a cambios reales, cambios que sean completamente observables. Y que se rompa con todos los esquemas “engañosos”, que generalmente nos convierten en personas influenciables, carentes de una opinión crítica sobre lo que acontece a nuestro alrededor. Por eso, es urgente buscar el significado perfecto del concepto “libertad”, con el objetivo de formar ciudadanos íntegros y equilibrados para servir a nuestra nación.

Abstract

This essay deals with the topic of ethical citizenship focused on different perspectives of the historical thinking. In the same way, it shows an alternative that leads us to become aware of the difference between right and wrong, thus applying ethics through the practice of human principles. Thereby, it can be possible to struggle against “the wildlife culture” which is unfortunately taking the leading role of the current social trends.

One of the issues that the ethical citizenship addresses is that each person pretends to interpret this normative discipline according to his/her personal estimate of what is considered “fair” or “correct”, based on relativist philosophies or theories which have promoted codes of conduct that only highlight the Human Rights; but they have failed to mention the duties that each individual should comply with, before a society that is hungry for honesty.

It is absolutely necessary that we propose an approach which leads us to real changes that are thoroughly observable. And that break through all the deceitful schemes which have people become vulnerable and impressionable citizens, lacking for critical thinking of what happens around us. Thus, it is urgent to seek for the authentic meaning of “liberty”, in order to turn out well-balanced and honest citizen to serve our nation.

Introducción

La palabra ética proviene del vocablo *ethos* que significa comportamiento o costumbre. Ética trata de los principios de la conducta humana. En la historia de la ética hay tres manifestaciones de conducta principales: la felicidad o placer; el deber, la virtud o la obligación; y la perfección, el más completo desarrollo de las potencialidades humanas. Como una ciencia normativa, la ética debe ser aplicada por todos los integrantes de una sociedad en todos los ámbitos para el equilibrio de la conducta. Asimismo, la ética es una disciplina que sirve de base para marcar la diferencia entre el bien y el mal. Es ese proceso que nos permite pensar sobre la manera en que nosotros como personas construimos nuestro carácter, nuestro temperamento, nuestra vida en sociedad.

Los espacios en que la ética se ejercita son: el personal, el social, el académico y el contexto del ejercicio de la ciudadanía. En el aspecto personal, la ética se refiere a la valoración de la persona en sí misma; es decir, la autovaloración del desarrollo de la conciencia sobre la propia dignidad personal, y eso determina la atención y el desarrollo de ciertos valores. La ética académica trata sobre una serie de reglas y normas que involucran a los profesores, a los alumnos, al personal docente y a los padres de familia –de forma directa o indirecta–; esto último se debe a que la familia es un núcleo, es la base de la educación y en ésta se moldean los principales valores: respeto, tolerancia, honestidad, integridad, responsabilidad, lealtad, equidad y cuidado, entre otros.

En el marco de la sociedad, la ética corresponde a los valores en que nos formaron y que aplicamos en la forma de relacionarnos con el medio social, de controlar o frenar la mayoría de esos

impulsos con el fin de que el individuo actúe dentro de la sociedad. El concepto ciudadanía es un punto de enfoque esencial para el establecimiento de las sociedades, para la edificación de una colectividad política decente. Reflexionar sobre la ciudadanía es fundamental para las sociedades que viven en un alto conflicto social por profundas desigualdades sociales; sobre todo, si tenemos la intención de robustecer la democracia en América Latina y particularmente en nuestra nación, República Dominicana. El rol que debe desempeñar el ciudadano es prioritario, porque va a ser el propulsor de los valores básicos que promueve la democracia.

El rol de la familia en la sociedad

Es de gran preocupación el tema de la formación ética entre los individuos, en estos tiempos de postmodernidad, ya que queramos o no admitirlo estamos siendo bombardeados por un sinnúmero de ideas fundamentadas en pseudofilosofías que cambian de manera sutil la semántica de conceptos como tolerancia, diversidad, odio, libertad, etc., con el único propósito de implantar “una sociedad sin límites”. Eso nos puede conducir a una anarquía sin precedentes en la historia de la humanidad. Un ejemplo de eso es la fragmentación de la familia, cuya fuente primaria de autoridad está a punto de desaparecer, si no hacemos algo al respecto.

En la actualidad, el papel de la familia como núcleo social está siendo ignorado, los padres de familia han cedido su autoridad; hemos plagiado las costumbres de otros países que fomentan el consumismo desenfrenado y hemos apartado los principios cristianos de nuestras vidas. Todo lo vemos como normal o relativo. Aceptamos como bueno y válido todo lo que vemos a nuestro alrededor, con la justificación de que el mundo

es diferente ahora y debemos estar siempre en avanzada; sin embargo, lo fundamental debe permanecer, a pesar de las manipulaciones que se originan en las “noticias falsas” (*fake news*) y las “medias verdades” que día a día pululan en las mentes y en las actuaciones de las personas que integran esta sociedad convulsionada.

La fragmentación de la familia ha ocasionado una crisis social que ha impactado el equilibrio de la convivencia de los individuos; que interactúa en los diferentes ambientes que frecuentamos, como las instituciones educativas, los espacios industriales y comerciales, los lugares de diversión; y hasta el mismo Estado, con los escándalos constantes de corrupción que nos asedian a través de la tecnología y otros medios de comunicación. Al cuestionarnos sobre eso, nos inquieta indagar: ¿qué es lo importante? ¿La ética? ¿La moral? Esos aspectos tan prioritarios no pueden ser relativos, porque en ellos se debe fundamentar la familia. Por esa razón, debemos tener claro que los padres son los principales responsables de la educación de sus hijos.

La antropóloga, Ikram Antaki (2013) afirma que: “En el nombre de la democracia, hablamos en contra de la autoridad”. Asegura que: “Una sociedad sin autoridad no funciona”, y añade: “Cuando se elimina la autoridad básica, como por ejemplo la del padre o del maestro, es ahí, donde viene a instalarse una autoridad de contrabando”. Es decir, que la autoridad que pertenece a los padres la toman los jefes de banda, o los líderes que toman el control de los grupos formados por amigos o de jóvenes frustrados a causa de la disfuncionalidad del sistema que les ha tocado vivir. En consecuencia, esos jóvenes buscan en otro lugar para llenar el vacío existencial que surge del descuido, particularmente de los padres.

Cuando se deja un vacío de la autoridad tradicional, los pseudo líderes se aprovechan para adoctrinar a nuestros hijos en lo que ellos rotulan como “la nueva moral”. La mayoría de las personas del siglo XXI se comporta como si no hubiera una ley moral válida para todos los tiempos; creen que cada generación debe decidir su moralidad, lo que es bueno y lo que es malo. El postmodernismo del siglo XXI ha llevado ese pensamiento al extremo, e introducido la idea de que no es conveniente tener demasiados juicios morales. Y se ha dado a la tarea de dismantelar la moralidad imperante en la sociedad humana, con el uso de todos los medios tecnológicos posibles para lograr el objetivo propuesto.

En la época actual, los hombres buscan liberación, y obviamente, las mujeres. La libertad es el término más utilizado en las tendencias sociales. La liberación es la algarabía. “Haz lo que quieras”, es el manifiesto del movimiento de libertad. Toda autoridad se rechaza. Todo el mundo, supuestamente, debe responder sólo a una cosa: el deseo de su propio corazón. Nos dicen que debemos hacer exactamente lo que queremos hacer, y estar enfocados en nosotros mismos; como siempre, es el factor motivador. Libertad, según la definición bíblica en Juan 8:34, enseña que: “El hombre que hace lo que está mal es esclavo del pecado”. Entonces, la liberación de las mujeres y la liberación de los niños, así como cualquier otro tipo de liberación, no sirve; pero Jesús dijo: “Si el hijo os liberare, seréis verdaderamente libres”.

La libertad es una realidad en Jesucristo. Ese es el manifiesto del cristianismo, y el cristianismo es liberación. Es difícil para los cristianos entender los movimientos actuales de liberación, porque no están de acuerdo con la esclavitud. En Gálatas se nos relata que somos libres; incluso Pablo muestra que no tenemos que estar limitados a

los códigos rituales y ceremonias del judaísmo legalista. Hemos sido liberados de todo eso en Cristo. Para evitar caer en la trampa del legalismo, podemos comenzar por asirnos firmemente a las palabras del apóstol Juan: “Pues, la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo...”.

Hay que reflexionar en qué consiste la libertad, ya que ella va de la mano con la responsabilidad. Debemos estar claros acerca de la verdadera libertad, no la libertad que nos lleva al “libertinaje”, pues es peligroso pensar que “a mí nadie me prohíbe nada porque yo tengo el derecho de hacer lo que quiera”. Una libertad sin restricciones se convierte en libertinaje. Lo único que puede liberar al ser humano es vincularse a la filosofía cristiana y así hallar la verdadera libertad, ya que ésta se centra en poner en práctica los principios morales que ayudan a mantener una base sólida en la familia.

Cuando practicamos el amor y fomentamos la unión y la comprensión, motivamos a cada uno de los integrantes de la familia a crecer en un ambiente sano y a formarse como persona única e irreplicable. Todo individuo que está rodeado de sus seres queridos, que le hacen sentirse valorado, logra tener una autoestima sana y, por ende, logra alcanzar sus metas de forma más efectiva. Por tanto, si transferimos ese sentimiento de “familia”, se propagará como el “debe ser” de nuestra sociedad. Siempre el bien primará sobre el mal, y está bajo nuestra responsabilidad determinar lo que nos ayuda a ser mejores personas, para transmitirlo a nuestros hijos, familiares y amigos.

El rol de la escuela en la sociedad

Podemos observar que en las instituciones educativas acontece un aumento significativo de casos en los que la práctica de la disciplina es escasa, y esta se convierte en una cualidad de poca

importancia en el ámbito académico. Veamos algunos ejemplos de falta de disciplina de parte de los estudiantes que evidencian lo expresado anteriormente: ser impuntual al llegar al salón de clases; sacar el móvil y empezar a charlar dentro de la clase; interrumpir la clase sin pedir permiso al profesor; entregar los trabajos que el profesor asigna de forma tardía e/o incompleta; ser irrespetuoso con el profesor y los compañeros de clase, etc.

Asimismo, cabe mencionar el comportamiento ético del profesor, como guía del estudiante en el salón de clases. El docente debe ser respetuoso al interactuar con sus alumnos y planificar bien los contenidos de su programa y actualizarlos las veces que sea necesario. Además, el maestro debe propiciar un ambiente académico de apertura (con límites establecidos) en las discusiones de los temas que se discuten en las clases. Debe fomentar un ambiente de igualdad entre sus estudiantes y crear actividades que motiven la participación de estos.

Las teorías del postmodernismo declaran que la escuela ha perdido su rol y que la educación se ha quedado desfasada. Y esa declaración de ineptitud del sistema educativo no sólo tiene sorprendidos a los maestros, sino también a los padres, autoridades y a la sociedad en general. El postmodernismo difunde que una educación con autoridad, disciplina o exigencia pertenece al pasado modernista. Ahora se impone educar en las emociones y por seducción. Sin embargo, Sócrates y Platón (2011) consideraban inaceptable el punto de vista relativista por sus consecuencias en el plano moral y político; según ellos, era una teoría irracional que hacía imposible el conocimiento. Los representantes del postmodernismo –Foucault, Nietzsche y Deleuze, entre otros– manifiestan que “las verdades absolutas ya no existen”, lo que deja el espacio libre para que el

relativismo se instale en todos los actos del ser humano. En verdad, no comparto la idea de que las instituciones educativas dejen de ejercer su autoridad frente a los estudiantes, o que pierdan el derecho de exigir disciplina en el espacio académico. Si el profesor delega su autoridad natural frente a los alumnos, estaríamos condenados a perpetuar la pérdida de los valores que han sido sustituidos por la “nueva moral”.

En cuanto a la mejora de la calidad educativa, deberíamos tener como eje temático formar ciudadanos capaces de asumir personalmente sus vidas, desde los valores morales; que tengan razones para preferir, no solo que los alumnos adquieran competencias y conocimientos para posicionarse en el mundo económico, sino también para ayudar a formar una ciudadanía responsable, para contar con buenos profesionales. En consecuencia, un buen profesional no es el técnico simple, el que domina contenidos técnicos, sino el que aplica los valores éticos de su profesión y cumple con sus metas profesionales y las pone a favor de sus clientes.

En su libro *El precio de la civilización* (2012), el economista Jeffrey Sachs declara que: “Bajo la crisis económica americana subyace una crisis moral: la élite económica cada vez tiene menos espíritu cívico”. Está claro que la ética está fallando. La ética no sólo es indispensable por su valor intrínseco, sino también porque ayuda a que funcionen mejor la economía, la política y el conjunto de la vida social. En la educación hace falta, pues, una asignatura que se ocupe específicamente de reflexionar sobre los problemas morales. Cada día vemos más y más individuos que, aunque poseen grados universitarios de alto nivel, carecen de educación cívica; eso ha generado situaciones vergonzosas en escenarios como congresos, instituciones judiciales, espacios académicos, etc.

El rol de la democracia en la sociedad

El papel que juega la democracia en la actualidad se torna peligroso, ya que se ha asentado el relativismo moral como filosofía de vida. Esa forma de pensar, sin lugar a duda, corrompe la manera de actuar de las personas en relación con la aplicación de los valores y principios éticos. Se instala una sociedad donde el individuo da rienda suelta a sus emociones, sin importar las consecuencias que eso le puede acarrear, o a los que le rodean. Se practica el “culto del yo” y se ignora a las demás personas que conviven en nuestro entorno, lo cual lleva al fortalecimiento de la cultura del individualismo.

Los principios éticos del servidor público, declarados en República Dominicana, se encuentran en la Ley No. 120-01 que indica: “El Estado está comprometido ética y moralmente con la sociedad”. Eso nos invita a cuestionarnos: ¿por qué el ciudadano común se siente tan desorientado en torno a la confianza que debe tener ante su nación? Esa pregunta se fundamenta en lo que podemos ver en el Art. 4 de la ley antes citada, la cual enfatiza la “práctica de las virtudes”. Si nos detenemos a analizar el concepto “virtud”, podríamos definirla como la cualidad humana de quien se caracteriza por obrar bien y correctamente. Entonces, de nuevo, me pregunto: ¿es eso lo que acontece en nuestro país? Pienso que la respuesta es obvia.

La democracia está en conflicto en todo el planeta, con Europa y Estados Unidos en primer lugar. Eso se ha convertido en un desequilibrio global que incluye a América Latina. Para nosotros, los cristianos, la noción de democracia en el mundo occidental siempre nos ha parecido superficial y destinada a ocultar un problema más fundamental. Ese modo de organizar a los individuos en la sociedad pertenece al universo cultural

de la modernidad. El problema griego era identificar cuál sería el mejor sistema para ordenar la ciudad: si las decisiones debieran ser tomadas por uno solo, el rey; por un aristócrata, o por todos los ciudadanos. De todos modos, los esclavos, los extranjeros, y las mujeres no participaban porque no eran ciudadanos; lo que significaba que, aun en la democracia, solo una pequeña minoría participaba en las decisiones. Los sin poder no participaban.

La tradición cristiana, por el contrario, se enfoca en qué pasa con los que no tienen poder. El punto de partida no es la reflexión sobre el modo de gobernar para que sea más eficaz, sino el hecho social básico de la dominación de la muchedumbre, de los sin poder, por las minorías que tienen todo el poder. La *Biblia* presenta una visión del mundo en la que una minoría se atribuye todos los poderes, que oprime a las mayorías y les exige que trabajen para aumentar su poder: la sociedad se divide entre dominadores y dominados. Es lo que la modernidad quería negar: creían que después de las revoluciones en Inglaterra, Estados Unidos y Francia, la democracia instruida iba a constituir una sociedad de hombres libres, iguales y fraternos (¡no pensaban en las mujeres!). En la sociedad moderna ya no existiría la dominación; mejor dicho, no se consideraría ya ese problema, sino la división del poder entre los poderosos.

Sobre la situación política del mundo, Jesús declara: "Sabéis que los jefes de las naciones gobiernan como señores

absolutos, y los grandes los oprimen con su poder" (Mt 20,25). Esa es la situación y el desafío de la política: hay una minoría que oprime y una mayoría oprimida. Jesús ya lo vio. Y el problema persiste todavía. El reto es como superar la situación de dominación, que es el primer problema en la política. Por eso, en República Dominicana tenemos un versículo de la *Biblia* plasmado en el escudo patrio, el cual coloca en primer lugar la voluntad de Dios, por encima de la voluntad humana: "... y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Juan 8, versículo 32).

Con su ideología optimista, la democracia moderna trata de convencernos de que, por fin, hemos encontrado la solución a los problemas de la sociedad. Los demócratas creyeron que con una Constitución se podría establecer la igualdad entre los habitantes del país. Creyeron que los tribunales aplicarían las leyes a todos por igual, y que la elección de representantes garantizaría que los pobres pudieran exigir justicia, porque ellos mismos harían las leyes. La democracia sería el advenimiento de "la libertad, la igualdad, y la fraternidad", el reino de la razón sobre la fuerza, una sociedad justa. El poder estaría en manos de la nación y, por lo tanto, ya no habría problemas de dominación. Las antiguas clases privilegiadas, el clero y la nobleza desaparecerían.

El sistema económico neoliberal ha sido capaz de crear una formidable industria de la diversión.

No hay nación que resista. Todos los ciudadanos se dejan envolver por esa máquina de diversión que funciona las 24 horas; actúa en forma combinada con la publicidad, que sostiene la cultura del consumo. La gente se olvida de los derechos del ciudadano porque está ocupada en el consumo y la diversión, que ocultan la realidad de la dependencia y la pobreza. El sistema ha logrado convencer a las mayorías de que no hay nada que se pueda hacer, que el sistema actual es la única posibilidad y que no hay ninguna alternativa. Sin embargo, siempre habrá una esperanza, si ponemos nuestra confianza en Jesucristo. Él nos guiará por senderos seguros, porque su justicia es perfecta.

Conclusión

Lo primero que tenemos que hacer para formar ciudadanos éticos es enfocarnos en el núcleo primario de la sociedad, que es la familia. Es ahí donde debe comenzar la lucha titánica, y para eso necesitamos una sabiduría “de lo alto”, que va más allá de nuestras capacidades y entendimiento humano. El conflicto que enfrentamos es ser capaces de vincular a Dios con la ciencia que el hombre ha desarrollado a través de la historia de la humanidad; pero, para lograr eso debemos permitirle a Él que dirija nuestras vidas, ya que su sabiduría es perfecta y va más allá de los “conocimientos” adquiridos en este mundo voluble e imperfecto.

Al fragmentarse la familia, eso impacta negativamente a la escuela, ya que la pérdida de

valores que se ha originado en el núcleo familiar se manifiesta en comportamientos de indisciplina de parte de los alumnos, en el ámbito escolar. Como es de suponer, la calidad académica de las instituciones educativas arroja resultados desfavorables en el desempeño de los estudiantes lo cual, como es lógico, preocupa a todo el personal docente y administrativo de dichas organizaciones. De ahí que es urgente tomar las decisiones correctas para que la escuela ejerza su autoridad, a fin de cumplir el rol de institución formadora de principios y valores éticos.

La denominada “democracia” está inmersa en el relativismo filosófico que defiende “la verdad relativa”, causante del deterioro de los valores morales que acontecen en la actualidad. Todo lo que se habla es de “optimismo”; sin embargo, los eventos que suceden a nivel global revelan que dentro de ese “falso positivismo” subyace el pesimismo y el desconcierto de las mayorías frente a una minoría que controla el sistema político y social de las naciones.



Cuando reconozcamos que Jesucristo está en primer lugar, ante cualquier “pensamiento brillante” que pueda crear o desarrollar el hombre para interpretar el significado de la vida misma, entonces podremos tener un comportamiento equilibrado ante los desafíos que enfrenta la sociedad de este tiempo posmoderno en la cual anhelamos recuperar los valores y principios morales que se encuentran en peligro de extinción. De esa manera podremos disfrutar de la verdadera libertad; es decir, de la libertad en Cristo.

Referencias

Antaki, Ikram. Hacia una ética ciudadana (conferencia), 9 de octubre 2013, <https://www.youtube.com/watch?v=onvnEDHOrsw>

La Ética Cristiana, www.allaboutworld.view.org

Ordieres, Alejandro y Carlos J. McCadden M. Fundamentos para una ética ciudadana, 2019.

Rafael Raja, Ética Cristiana, 2009. [ÉTICA CRISTIANA | by Rafael Raja | Rafael Raja](http://eticacur.blogspot.com/2011/11/relatoria-clase-de-martes-15-de.html)

Relatoría La Ética en Sócrates, Platón, Aristóteles y la Ética, 9 de noviembre 2011, <http://eticacur.blogspot.com/2011/11/relatoria-clase-de-martes-15-de.html>

Sachs, Jeffrey (2012). *El precio de la civilización*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, S. A.

Sobre el autor

Sergio Guisarre, Graduado en Educación, Mención Inglés, en la Universidad Mundial Dominicana. Obtuvo su Maestría en Metodología y Desarrollo Curricular, Mención Enseñanza de Inglés como Segunda Lengua (English As a Second Language), en la Kean University of New Jersey.

En su labor académica se ha desempeñado como docente universitario en la Universidad APEC (Unapec) y otras universidades, por más de veinticinco años. Ha ocupado puestos gerenciales en empresas multinacionales de zona franca, como gerente de Entrenamiento y Desarrollo Organizacional. También es autor de los ensayos “Problemas de pronunciación en los estudiantes de inglés cuya lengua nativa es el idioma español” y “Enseñanza del inglés orientada a la conversación”, ambos publicados en la revista *Estudios Generales*, de Unapec.

